L

a “hormiga atómica” retrata a José Hernando Zuluaga Marin. Trabaja con gran entusiasmo y trata de estar en todo. Un ejemplo de esto es la recopilación de inquietudes que publicamos en los números [4884](https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida4884.docx) a [4887](https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida4887.docx) de Contrapartida. Algunas preguntas no podemos contestarlas. Otras sí.

Una gran dificultad que tenemos los que nos interesamos por la profesión contable colombiana consiste en la ausencia de estudios que nos permitan conocerla en su integridad. Cada uno opina desde su atalaya. Resulta que estas visiones son parciales y no captan partes importantes de la profesión.

En primer lugar, tenemos muchas escuelas contables, que intuimos diferentes, pero que en verdad no sabemos qué ni cómo enseñan.

En segundo lugar, estamos frente a una gran dispersión geográfica. Sabemos que las cosas no son iguales a Bogotá, ni siquiera en las capitales que le siguen como Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena. Las capitales de departamento tampoco muestran la realidad que se vive en los distintos municipios.

En tercer lugar, como consecuencia de lo anterior, el empresariado también es variopinto. Muchas veces pensamos en términos de industrias manufactureras, cuando la mayoría son comerciantes que intermedian productos y, a veces, servicios.

En cuarto lugar, hay pocas empresas fuera de las capitales que están obligadas a contratar contadores públicos, sea como preparadores, sea como aseguradores, debido a que más del 95% del empresariado es muy pequeño y no alcanza los límites fijados por las normas legales.

En quinto lugar, deducimos, sobre todo por su presencia en las actividades de capacitación, que la práctica más extendida en Colombia es la que se dedica a los tributos. Pero las grandes reflexiones tratan más que todo de la contabilidad financiera y del respectivo aseguramiento.

En sexto lugar, deducimos que los gremios de la profesión son muy pequeños. La gran mayoría de los profesionales trabaja silenciosamente.

En séptimo lugar, los contadores no informan sobre cómo cobran.

Las circunstancias descritas y otras semejantes explican por qué no es fácil preparar una tabla de honorarios que sirva para toda la profesión. Lo que es útil a los grandes resulta inapropiado para los pequeños. Las empresas contables son muy diferentes, aunque en el mercado pareciera que muchas son equivalentes.

Ante la necesidad de obtener ingresos muchos exigen honorarios menores, de manera que logran desbancar a su competencia. Se tilda esto de competencia desleal, especialmente en casos que son de bulto. Pero en verdad no tenemos herramientas para saber si hay formas de prestar servicios con mayor eficiencia, es decir con costos reducidos.

Si la profesión quiere una tabla de honorarios todos deben ayudar a hacerla.

*Hernando Bermúdez Gómez*